

DISCURSO ENTREGA DE DOCTORADO Y POSGRADO 20240229

Estimados maestros y doctores, la entrega de los títulos que certifican sus estudios no es solo un motivo de gran alegría para ustedes y para sus familias, también lo es para la Universidad Anáhuac México, que contempla en ustedes la valía de unos profesionales que se dejan retar para ser mejores personas y que además se integran en la historia de 60 años de compromiso con la calidad docente de nuestra Universidad.

No sé si conozcan a Mo Gawdat, empresario y escritor egipcio que llegó a ser director comercial de Google X, hasta que tras una grave crisis personal decidió dar sentido a su vida. Recientemente terminaba una entrevista diciendo esto: “Hay tres inevitables ciertos: la IA seguirá avanzando, será mucho más inteligente que nosotros y pasarán cosas malas. No por la IA, que no tiene nada de malo, sino por la avaricia humana. Pero hay el cuarto inevitable. La IA, precisamente por su inteligencia superior, estará a favor de la vida, la prosperidad y la abundancia. Pasa lo mismo con los seres humanos, los más inteligentes entre nosotros intentan salvar el planeta. Los que son inteligentes, pero no tanto, se dedican a ganar dinero y a destruirlo. Y los que no son nada inteligentes, no se enteran de lo que pasa. A largo plazo, veo dos posibilidades. Las máquinas se volverán lo suficientemente inteligentes para advertir a los codiciosos que dejen de serlo o los humanos tendremos que unirnos para poner reglas al uso de este superpoder. Yo llamo a eso inteligencia. De lo contrario, nos destruiremos los unos a los otros”.

Ante este mundo que nos dibuja Mo, podríamos hacernos con gran legitimidad la pregunta: ¿Cómo sale cada uno de ustedes de sus estudios de posgrado en las aulas presenciales o virtuales de la Universidad Anáhuac? Este es verdaderamente su gran desafío. Porque el reto a lo largo del tiempo que han dedicado a una mejor preparación con sus maestrías y con sus grados doctorales es el de construir en ustedes no solo una serie de conocimientos útiles, sino el de incrementar su identidad personal, humana, profesional, social, comprometida con el bien común y con sus valores éticos y religiosos.

En la Anáhuac México sus directores y el cuerpo docente han sido sus acompañantes, sus guías, para que junto con la calidad de investigación y enseñanza, hayan sido capaces de mantener y hacer crecer lo que está reflejado en la misión de la misma Universidad, construirse como líderes de acción positiva, con una formación integral que abona en la transformación de nuestra sociedad hacia un desarrollo más humano.

En el compromiso de la Universidad está el caminar desde la relevancia de la investigación científica, pero también está el no perder en la actividad didáctica la coherencia con un proyecto cultural y formativo. Por eso, la Universidad Anáhuac se posiciona como un gran laboratorio donde se unen las personas, los conocimientos, las experiencias para recorrer nuevos itinerarios de investigación, pero también para promover una confrontación estimulante entre los conocimientos de la ciencia y su adecuado encuadramiento en un panorama más amplio, el que toca las demás dimensiones del ser humano, como su relación con el bien en la ética, su relación con la verdad en el pensamiento crítico, su

relación con los demás en la responsabilidad social, y su relación con Dios en las ciencias que se adentran en su conocimiento y experiencia. Porque es solamente en la síntesis armoniosa de los ámbitos que constituyen el saber y el vivir de los seres humanos donde encontramos nuestra realización.

Esto no es fácil en nuestro mundo, que en muchos aspectos ha confundido el racionalismo con la racionalidad. Es decir, ha confundido la estrechez de algunos datos de conocimiento con la amplitud de la capacidad humana de abrirse a la amplitud de su conocimiento cuando afronta la cuestión de la verdad y de los valores, como decía el papa Benedicto XVI: (en la visión moderna) “se ha afirmado de modo cada vez más exclusivo la demostración mediante el experimento. Así, las cuestiones fundamentales del hombre –como vivir y morir– quedan excluidas del ámbito de la racionalidad, y se dejan a la esfera de la subjetividad. Como consecuencia, desaparece la cuestión que dio origen a la universidad –la cuestión de la verdad y del bien–, siendo sustituida por la cuestión de la factibilidad. Por tanto, el gran desafío de las universidades católicas consiste en hacer ciencia en el horizonte de una racionalidad verdadera, según una razón abierta a la cuestión de la verdad y a los grandes valores inscritos en el ser mismo y, por consiguiente, abierta a lo trascendente, a Dios”.

Precisamente en este tercer milenio es esencial conjugar las diversas dimensiones del ser humano, alcanzando a descubrir la unidad intrínseca entre las diversas ramas del saber y del vivir humano. Basta que reflexionemos si hoy es posible pensar en una arquitectura sin la

dimensión de la sostenibilidad, o una medicina sin respeto a la dignidad del paciente, o una ingeniería sin la reflexión sobre los seres humanos a los que se dirige, o una ciencia jurídica sin una referencia al bien que pretende custodiar la ley. No es posible pensar en una expresión humana que no se vea interrogada por el sentido de la vida y de la trascendencia que, desde nuestra identidad católica, vemos reflejada en la luminosidad que aporta el conocimiento desde la fe dentro de un horizonte de sentido.

Queridos maestros y doctores de la Anáhuac México, su elección de nuestra Universidad no está destinada a terminar con un título que habla de sus cualificaciones, sino que debe hacerse fermento de una cultura que tenga como rasgo central la visión de lo profesional y de lo social desde una auténtica valoración de la dignidad humana y de la trascendencia de la verdad. Hoy reciben la invitación a seguir adentrándose en la alta mar del saber y de la excelencia profesional. Llevan consigo la riqueza de que todo lo recibido les permite mirar con confianza hacia dentro, hacia su sociedad y hacia Dios.

Y si me permiten usar una imagen que se forjó hace más de 2,000 años, en el vasto mar de la cultura, la Universidad Anáhuac, que celebra agradecida 60 años de existencia, aspira a ser una fuente de “pescadores de hombres”, personas conscientes y bien preparadas que ponen su competencia profesional al servicio del bien y, en última instancia, de un mundo más pleno por el desarrollo integral que aportan, inspirados por el lema que nos hace relevantes: VINCE UN BONO MALUM, “Vence al mal con el bien”.